Gaceta de Psiquiatría Universitaria, vol. 12, núm. 1, 2016, pp. 35-41.

Mensajes póstumos y discurso suicida: Hacia la teoría del No Lugar Suicida.

Ceballos-Espinoza, F.

Cita:

Ceballos-Espinoza, F. (2016). *Mensajes póstumos y discurso suicida: Hacia la teoría del No Lugar Suicida. Gaceta de Psiquiatría Universitaria, 12 (1), 35-41.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/fceballose/14

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ptta/h7Q

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

REVISIÓN

MENSAJES PÓSTUMOS Y DISCURSO SUICIDA: HACIA LA TEORÍA DEL NO LUGAR SUICIDA[1]

(Rev GPU 2016; 12; 1: 35-41)

Francisco Ceballos-Espinoza[2]

No cabe duda que el suicidio, como todo acto humano, es un acto de comunicación; por lo mismo, forma parte de un mensaje que, intencionadamente o no, es interpretado por los cercanos a la víctima. De esta forma, las notas suicidas constituyen el último recurso para aclarar una situación emocional no tramitada simbólicamente. El presente artículo de revisión reúne los resultados de distintas investigaciones en torno al análisis de contenido de notas suicidas, identificando las categorías de mayor recurrencia. Se concluye que el discurso suicida se construye a partir de la necesidad de tener un espacio dentro de la estructura; pues, previo a su muerte, el sujeto se descubre en un *no lugar,* el cual le resulta insoportable de habitar.

INTRODUCCIÓN

El suicidio ha sido unos de los fenómenos conductuales de mayor abordaje investigativo dentro de los últimos años, pues la tasa de muerte por esta causal ha marcado una tendencia al aumento en gran parte de los países a nivel mundial. Uno de los elementos de mayor atención en el estudio del suicidio lo constituye la exploración de sus causas. Los resultados obtenidos durante las últimas décadas han confirmado que la comprensión del acto suicida resulta tan dificultosa como la determinación precisa de sus causas; y, que el suicidio es un fenómeno conductual complejo y multideterminado (Blumenthal, 1988; Blumenthal y Kupfer, 1988; Joiner 2005; Joiner *et al*. 2009; Mack, 1981; Mann, Waternaux, Haas y Malone, 1999; Shneidman, 1992; Silverman y Felner, 1995; Van Order *et al*., 2010). Por lo mismo, investigadores han debido recurrir a diferentes métodos para el estudio del suicidio, coincidiendo en que las vías útiles para su abordaje la conforman: las estadísticas nacionales de mortalidad, las evaluaciones psicológicas retrospectivas, el estudio de los intentos suicidas no fatales y el análisis de las notas suicidas (Maris, 1981; Shneidman, 1994; Shneidman y Farberow,

[1] Trabajo publicado originalmente en la revista *Estudios Sociohumanísticos* de la Universidad de Santander. http://revistas.udes.edu.co/site/index.php/estudiossociohumanisticos/index. Reproducido en GPU con autorización.

[2] Instituto de Criminología. Policía de Investigaciones de Chile. Correspondencia con el autor: Instituto de Criminología, Policía de Investigaciones de Chile, PDI. Dirección: Avda. José Domingo Cañas Nro. 2025, Ñuñoa, Región Metropolitana - Chile. Código postal 7750000. Correo electrónico: fceballose@gmail.com, teléfono: +56997790404.

1957b), todos ellos con sus ventajas y limitaciones. De estas estrategias de investigación las notas suicidas han resultado ser una importante fuente de información para acceder a las motivaciones y el estado psicológico del sujeto, en el momento que decide acabar con su vida (Chávez, Macías y Luna, 2011; Leenaars, 1988, 1989; O´Connor y Leenaars, 2004; Shneidman, 2005; Shneidman y Farberow 1957a, 1957b), permitiendo un acercamiento discursivo a la comprensión del sentido y significado del acto suicida para quienes adoptan tal determinación (Ceballos-Espinoza, 2013, 2014; Ceballos-Espinoza y San Martín, 2015; Leenaars, De Wilde, Wenckstern y Kral, 2001; Werlang y Botega, 2003).

Las notas suicidas son definidas como todos aquellos mensajes escritos por un sujeto que ha tomado la determinación de quitarse la vida; donde expresa, por lo general, los hechos que motivaron su decisión, imparte instrucciones y/o transmite pensamientos y deseos hacia un Otro significante (Ceballos-Espinoza y San Martín, 2015). Desde los primeros estudios de notas suicidas con rigor científico (Shneidman y Farberow, 1957a, 1957b), la investigación en esta temática se ha centrado en tres líneas de trabajo: a) Epidemiología (Shneidman y Farberow, 1960; Rodes, Monera, Giner y Martí, 1999; Salib, Cawley y Healy, 2002); b) La distinción entre notas (verdaderas/simuladas [Leenaars y Balance, 1981; Lester, 2008] y suicidio consumado/tentativa [Brevard, Lester y Yang, 1990; Handelman y Lester, 2007]); y c) El análisis de contenido: cuantitativo (García-Caballero, Jiménez, Fernández-Cabana y García-Lado, 2012; Jiménez y García-Caballero, 2010) y cualitativo (identificación de categorías [Chávez, Macías y Luna, 2011; Foster, 2003; Read, Velldal y Ovrelid, 2012], diferencias temáticas [Ho, Yip, Chiu y Halliday, 1998; Leenaars y Balance, 1984] y diferencias interculturales [Chávez, Leenaars, Chávez, M. y Leenaars, L., 2009; Leenaars, Haines, Wenckstern, Williams y Lester, 2003; Leenaars, *et al*., 2010; O'Connor y Leenaars, 2004]).

Sin duda que la naturaleza de estos estudios confirma la premisa de que todo acto comunica y, por consiguiente, todo lo que el sujeto realiza constituye –entre otras cosas– un mensaje. Desde esta perspectiva, entonces, el suicidio forma parte de un mensaje que, intencionadamente o no, es interpretado por los familiares y/o cercanos a la víctima. Estas últimas palabras tienen por objeto visibilizar, de manera manifiesta o latente, un discurso suicida que le otorgará sentido y significado a la muerte (Ceballos, 2014); y, aunque el discurso suicida suele ser directo y adquirir forma de denuncia, reclamo e incluso denostación, la carta póstuma es mucho más que su contenido manifiesto, puesto que, por lo general, forma parte de un discurso que revela un saber del que nada se quiere saber (Payá, 2012). De cualquier manera, los mensajes encontrados tras cada muerte sugieren la necesidad de los individuos de verbalizar la justificación de su acto (Movahedi, 2009). Esta factibilidad cierta de contenido latente en la narrativa del sujeto, y su diversidad posible, son los elementos que han promovido el análisis de contenido en notas suicidas y de las características narrativas presentes en estos documentos.

A partir de los fundamentos señalados precedentemente, referidos a la imposibilidad de no comunicar y la factibilidad cierta de identificar un discurso suicida detrás de cada muerte autoinfligida, se plantea un análisis de la narrativa presente en los sujetos que han tomado la determinación de acabar voluntariamente con su vida. La metodología utilizada se basó en la revisión sistemática de la literatura e investigaciones existentes en las distintas bases de datos indexadas en torno al fenómeno suicida, al discurso presente en los sujetos y al análisis cualitativo de notas suicidas. Para ello se utilizaron técnicas específicas basadas en la identificación de palabras clave y el uso de filtros metodológicos. El criterio de selección estuvo dado por aquellos artículos que consideraran el estudio del suicidio y de las notas suicidas bajo una perspectiva cualitativa. Este procedimiento metodológico permitió identificar aquellos argumentos para cometer suicidio que resultan de mayor frecuencia dentro de la población suicida y que fueron abordados dentro de las investigaciones revisadas. El objetivo planteado tiene relación con identificar las temáticas que forman parte de una misma narrativa discursiva para los sujetos suicidas y, desde ahí, formular hipótesis respecto del sentido y significado del acto suicida para quienes toman la determinación de acabar su vida.

APROXIMACIÓN COMPRENSIVA AL FENÓMENO SUICIDA

Los marcos de explicación sobre el suicidio que hoy predominan se han venido cobijando en el manto de la medicina hegemónica; justificando a quien se quita la vida con los argumentos del discurso psiquiátrico de la locura (Martínez y Guinsberg, 2009). Sin embargo, resulta insostenible levantar inferencias a partir de conclusiones causales lineales y directas, así como también generalizar el fenómeno desde lo epidemiológico. Para Durkheim (1897/2004), la comprensión del suicidio requiere un abordaje más amplio que la indagación de sus causas más próximas, pues su estudio debe incluir necesariamente el contexto social en el cual el acto es dado. Bajo este último planteamiento,

sin desestimar que el hombre no es realidad simple, sino plural (Rodríguez, 2001), el suicidio debe ser comprendido desde el sujeto y su contexto, como un acto de significación subjetiva, resultado de un conflicto intrapsíquico suscitado en el espacio vincular (Velasco y Pujal, 2005). Desde este lugar conflictivo el sujeto no logra una articulación subjetiva, ejecutando el acto suicida, ante la falta de un Otro para quien ya no existe (Vargas, 2010).

Así, la figura del Otro será recurrente en el discurso suicida, un Otro diferente en el marco de un contexto de alteridad (Osorio, 1998), donde cada acto suicida expresa, a su vez, dimensiones subjetivas. Por lo mismo, considerar la subjetividad exige entender el suicidio como un fenómeno complejo que responde a procesos de construcciones diversos, distanciados de perspectivas estadísticas que dan cuenta de un hecho uniforme (Kelly, 2001). En tal sentido, deconstruir el discurso convencional del suicidio, asumido como verdadero, implica el cuestionamiento de los modos de vida y las formas de morir, pues la naturaleza social de la enfermedad no se confirma en el caso clínico, sino más bien en la forma particular de enfermar y morir (Martínez y Guinsberg, 2009).

De esta forma el suicidio se concibe como una muerte subjetiva e intersubjetiva, para Velasco y Pujal (2005). El acto suicida deviene del sometimiento radical del sujeto frente a un Otro (plano intersubjetivo) que termina acabando con su vida (subjetiva). Esta tensión entre la subjetividad y la sujeción se constituye a partir de la dificultad de articularse –subjetivamente– en el mundo, frente la imposibilidad de trazar una huella en el Otro. Así, en un acto de poder sobre su propio cuerpo, el sujeto se vuelca hacia sí mismo (Foucault, 1982/2001), lo que finalmente constituye su última oportunidad para escapar del Yo –y del mundo– con la fantasía, en los casos más extremos, de convertirse en un Otro (Baumeister,1990).

SIGNIFICACIÓN AFECTIVA Y ALTERIDAD: EL SUICIDIO COMO PROBLEMA INTERSUBJETIVO

Desde Durkheim (1897/2004) se ha considerado que la pérdida de referencias finalmente termina desorientando al sujeto causándole un sufrimiento que –desde su juicio alterado y falto de objetividad– es mayor al que podría causarle la propia muerte; y, por lo mismo, la hace preferible frente a la vida. Esta referencia es vital en el sujeto ya que la interacción social responde siempre a una alteridad, por cuanto la persona no es individuo sino coexistencia (Rodríguez, 2001). De ahí que precisamente sea la alteridad la esencia de la condición humana que promueve la sociabilidad, la trascendencia y el crecimiento integral, pero también la necesidad y la vulnerabilidad (Nuévalos, 2010).

De esta manera, la relación de alteridad surge en la presencia del Otro, en la deliberación de poderes y la autoridad del yo (Navarro, 2008). Para Lévinas (1963/2001), la otredad –en la que acontece el Otro– acontece como orden, como una llamada a la responsabilidad frente al vulnerable. En este lugar se manifiesta la naturaleza no autosuficiente del sujeto, su dependencia, su vulnerabilidad y su necesidad; pues, como señala Farías (2012), en muchos casos, las motivaciones tras el suicidio se relacionan con un sufrimiento moral detonado por las relaciones con un Otro. En el suicida, entonces, existe una orientación hacia el ego expresada en una distancia y pérdida de identidad intersubjetiva, pues toda identidad se constituye a partir de un Otro, desde una necesidad mutua, donde cada persona es parte, lado y aspecto de ese Otro.

Es en este contexto identitario donde pareciera instalarse el suicidio, movido por una pérdida de identidad y por la necesidad de ser amado. Desde este lugar el sujeto reanuda sus relaciones con objetos externos –exponiéndose al fracaso– en la búsqueda de una nueva identidad (Valls, 1985). Justamente, el sujeto se encuentra en una constante reafirmación de su identidad, en una búsqueda permanente del reconocimiento de un Otro para cubrir sus necesidades y afectos. En este sentido, Lacan (1971/2012) señala que el suicidio es un acto acabado, pues constituye una instancia de restitución de la dignidad del sujeto ante el fracaso de este reconocimiento.

A partir de esta hipótesis es factible justificar la presencia de notas suicidas junto al cadáver, pues para los suicidas escribir un mensaje de despedida constituiría la última posibilidad de establecer el "Yo" en un mundo que no ha entendido los mensajes que ha entregado con anterioridad al acto suicida. Así, por lo general, los escritos de los suicidas buscan –de una u otra manera– lo mismo: crear un sentimiento de culpa, procurar dolor en los deudos, instruir a los parientes sobre el manejo del cadáver, acusar sin pruebas, pedir perdón por el suicidio, señalar el fracaso de una relación de pareja o expresar que no encuentran un sentido para la existencia (Payá, 2012).

EL DISCURSO SUICIDA Y LA DEMANDA DEL OTRO

La comprensión del acto suicida y, más aún, el conocimiento exacto y preciso del pensamiento del sujeto antes de acabar con su vida, resultan una tarea compleja. Este último acto interrumpe una vida insoportable con

la que el suicida ya no desea luchar más, entonces la muerte autoprovocada constituye la única salida posible, cumpliendo, de paso, un doble objetivo a su haber: la interrupción del orden biológico y la movilización afectiva de su entorno más cercano. Sin embargo, afectar al otro –como espera el sujeto suicida– le autoimpone, en algunas ocasiones, la necesidad de explicitar el mensaje que conlleva su muerte, por lo que antes de finiquitar su presencia en este mundo planea su último acto y deja junto a él –literalmente– un mensaje.

Son precisamente estos mensajes los que han despertado la atención de investigadores de diversas áreas de estudio del comportamiento humano. Durante las últimas décadas la presencia de estos documentos junto al occiso ha generado estudios de diversa naturaleza, cuestión que ha sido motivada, entre otros aspectos, por la falta de resultados concluyentes respecto de diferencias significativas entre los sujetos suicidas que dejan notas póstumas y aquellos que no lo hacen (Jiménez y García-Caballero, 2010; Leenaars, 1988; Ruiz, *et al*., 2003; Tuckman, Kleiner y Lavell, 1959), por lo que el conocimiento adquirido ha resultado de amplia utilidad en la población suicida en general, especialmente por los hallazgos obtenidos en la línea del análisis de contenido de las notas suicidas.

Desde esta metodología de investigación, un equipo de investigadores en México identificó la categoría "problemas de relaciones interpersonales" como la razón más mencionada para cometer suicidio (Chávez, Macías, Palatto, y Ramírez, 2004). En esta misma línea, la categoría "no encontrarle sentido a la vida, no tener objetivos" fue la razón mayormente expuesta por los jóvenes para cometer suicidio; y, en el caso de las notas póstumas de sujetos menores de 14 años, solamente se encontraron temáticas que daban cuenta de problemas con la familia nuclear, específicamente con los padres (Chávez, Macías y Luna, 2011). Sin duda, esta narrativa presente en los mensajes póstumos de los adolescentes subraya la necesidad de tener un lugar dentro de la estructura, siendo parte de ese juego del deseo donde el sujeto quiere representar algo importante para los otros (Payá, 2012). En otro estudio –también en México– Cerda (2006) identificó el fracaso, el desamor y la soledad entre las razones de mayor peso para cometer suicidio, en tanto que las palabras asociadas con perdón, amor y desamor fueron las expresiones que presentaron la mayor frecuencia dentro de las notas de despedida. Junto a ello, desarrolló un mapa conceptual con seis categorías que implicaban la presencia de temas: críticos (fracaso, soledad), cruciales (no dar más problemas), irrelevantes (connotación sexual, como parte de los derechos humanos), marginales (para ser perdonado por la familia, mundo espiritual) y coyunturales (altruismo para "proteger desde más allá").

En Chile, Ceballos-Espinoza (2014) identificó la movilización afectiva, conflicto psíquico, fantasías y deseo como las categorías centrales en las que se estructura el discurso suicida. Posteriormente, Ceballos-Espinoza y San Martín (2015), profundizaron la investigación centrándose en la categoría movilización afectiva. Dentro de este tópico central las categorías afecto positivo, afecto negativo, afecto depresivo y estado desesperación emergieron como los elementos articuladores del discurso afectivo presente en la narrativa de los sujetos que adoptaron la determinación de acabar con su vida. Al respecto señalan que, dentro de la dinámica afectiva el sujeto apela al reconocimiento de un Otro frente al cual ha dejado de existir; sin embargo, el desamparo –generado por la falta de resonancia afectiva– moviliza al sujeto a tal punto de generar sentimientos de desesperanza, lugar desde el cual interpreta su entorno como negativo para sí mismo y para su futuro. Esta interpretación de la realidad como adversa retorna al sujeto como afecto depresivo producto de una sensación de derrumbe y abatimiento, lo que constituye el fundamento de su deseo evasivo. Este escenario desfavorable lo lleva a un estado de desesperación que, finalmente, lo impulsa a terminar con su vida.

En términos generales, los estudios realizados en otros países –fuera del continente americano– no han reportado diferencias temáticas significativas. En India, un estudio sobre notas suicidas arrojó que el afecto más frecuentemente expresado en los mensajes póstumos era el solicitar u otorgar perdón, seguido del estado de ánimo decaído, la desesperanza y el enojo (Girdhar, Leenaars, Dogra, Leenaars L. y Kumar, 2004). Por su parte, en Irlanda, Foster (2003) identificó la "disculpa / vergüenza", "amor por los que quedan" y una "vida imposible de soportar" como los tópicos de mayor mención dentro de los mensajes de despedida. En Noruega, en tanto, las categorías más relevantes encontradas en las notas suicidas resultaron ser la culpa y la desesperanza (Read, Velldal y Ovrelid, 2012).

Por otra parte, ante la posibilidad que la narrativa incluida en los mensajes de despedida de los sujetos suicidas presente diferencias interculturales, diversos investigadores han comparado notas suicidas entre Estados Unidos y diferentes países: Australia (Leenaars, Haines, Wenckstern, Williams y Lester, 2003), Irlanda del Norte (O'Connor y Leenaars, 2004) y México (Chávez, Leenaars, Chávez M. y Leenaars M., 2009), reportando un mayor número de similitudes que de diferencias culturales. La categoría "Identificación-Egresión" relativa a un insoportable dolor psicológico por alguna pérdida

resultó con menor notoriedad en Estados Unidos que en los otros países con los que se efectuó la comparación, lo que sugirió características más colectivistas en los países con los que fue comparada la muestra de Estados Unidos.

Finalmente, en la vejez, muchas de las notas reflejan la preocupación del sujeto por su condición y las circunstancias que lo rodean: "ser una carga para los demás". Entonces, el fenómeno suicida aparece como el último intento desesperado por conservar el control hasta el final, al mismo tiempo que representa –la gran parte de las veces– la última discusión, donde el que escribe tiene la última palabra (Foster, 2003; Leenaars, 1988, 1992; Matusevich, 2003).

DISCUSIÓN

Los resultados de la presente revisión bibliográfica responden a los objetivos planteados en la investigación, pues se identifican los temas de mayor recurrencia en la narrativa de los sujetos que cometen suicidio. Las categorías temáticas que articulan el discurso suicida hacen referencia a la movilización afectiva del sujeto en los momentos previos a su muerte, dinámica intersubjetiva que revela la importancia del Otro en la determinación del sujeto. En este aspecto, las notas suicidas resultan ser un instrumento útil a la hora de develar el discurso suicida presente en los sujetos y, por lo mismo, permite una aproximación al fenómeno, y, junto a ello, al sentido y significado de tal acto para quienes adoptaron la determinación de acabar con su vida.

De esta forma, los resultados reflejan que la nota suicida surge como la última palabra de un diálogo con un Otro ausente, para aclarar una situación emocional no tramitada en el orden de lo simbólico. Previo a su muerte el sujeto se descubre en un *no lugar*[3], el cual le resulta insoportable de habitar. En este *no lugar* no hay encuentro para el sujeto más que con otra imagen de sí mismo, con su espejo, donde el suicida se descubre habitando un espacio no simbolizado, envuelto herméticamente en su individualidad; y, por lo mismo, sin dejar huella en los espacios en que transita. Así, este *no lugar* –inhabitable para el suicida– no le personaliza ni aporta identidad, resultándole imposible construir su singularidad y, en consecuencia, relacionarse con el Otro, encontrando –en su reemplazo– soledad y similitud.

De tal manera, el discurso suicida se construye a partir de la necesidad de tener un espacio dentro de la estructura; su muerte –entonces– adquiere un doble sentido paradojal: evadir la pérdida del Otro y, al mismo tiempo, inscribirse en ese Otro. Este elemento narrativo devela un componente narcisista en el suicidio: El sujeto no se mata, pues cree en su inmortalidad. De esta forma, lo que el sujeto finalmente persigue es dejar una huella en el entorno cercano que –en su fantasía– se instalará en forma de legado, la mayor de la veces bajo un relato incriminatorio respecto de la muerte; sin embargo, esta denuncia y sus acusaciones se entrecruzan con elogios, consejos y adulaciones, develando la culpa presente por la determinación adoptada. Así, el amor, el odio, el perdón y la recriminación conviven en una misma narrativa, en un discurso que resulta ambivalente y tan paradójico como la muerte misma.

En este espacio suicidal la movilización afectiva resulta fundamental para comprender la dinámica del acto autolesivo. Una mirada al discurso suicida desde lo afectivo devela la alteridad donde el sujeto transita, en tanto es en este *no lugar* donde se descubre sin ese objeto de deseo, generando afectos negativos hacia ese Otro que ha perdido, pues sus palabras no hacen más que enrostrar a sus cercanos la culpa por el lugar perdido y el reclamo por sus demandas nunca antes escuchadas, de manera tal que este último mensaje constituye –también– el último esfuerzo por pertenecer a una estructura de la cual ya no es parte, y por recuperar un lugar del cual ha sido borrado. En consecuencia, el suicidio devendrá subsistencia y eternidad,

[3] Se considera el término *no lugar* como espacio de anonimato en el sentido de Augé (1992), quien adopta el concepto *no-lugar* para referirse a los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como "lugares". El mismo autor señala que si un lugar puede definirse como territorio de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un *no lugar*. De esta definición se desprende que un *no lugar* no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo, con su espejo, donde el sujeto habita un espacio no simbolizado, envuelto herméticamente en su individualidad, por lo mismo, sin dejar huella en los espacios en que transita. Así, un *no-lugar* carecerá de la configuración de los espacios, en tanto espacio circunstancial, pues su definición se constituye por el pasar de los individuos, el tránsito y el movimiento constante. En este sentido, el espacio del *no lugar* no personaliza ni aporta a la identidad, no crea una identidad singular ni una relación con el Otro, sino soledad y similitud, pues un espacio efímero y provisional solo puede producir relaciones efímeras y provisionales; y todo lo efímero y provisional está destinado a desvanecerse en el aire.

constituyendo su esperanza de inscribirse en aquel Otro para quien ha dejado de existir.

Finalmente, los antecedentes expuestos anteriormente confirman que abordar el suicidio desde una perspectiva cualitativa y, más aún, volcar la atención en el discurso de los sujetos que se dan muerte a sí mismos resulta de gran relevancia para la comprensión del fenómeno suicida, pues la mayoría de los estudios –relativos a este fenómeno– se realizan bajo una mirada tradicional y un monismo metodológico que reduce el acto suicida a cuestiones estadísticas, por sobre los factores subjetivos que intervienen en una determinación de esa naturaleza. Por otra parte, los resultados obtenidos permiten visibilizar la incompletitud del conocimiento científico con relación al suicidio, pues es pertinente reconocer que nada está totalmente dicho respecto a este fenómeno. Bajo esta lógica de pensamiento, el presente artículo de revisión se fundamenta en los procesos subjetivos de cada individuo, proporcionando una mirada centrada en el relato del sujeto como vía para acceder al sentido y significado atribuidos al acto suicida. De lo que se trata, finalmente, es de introducir la subjetividad como elemento de análisis para la comprensión del suicidio y, dentro de esta línea de estudio, problematizar la noción convencional que existe respecto de tal fenómeno conductual, pues queda de manifiesto que la exploración del discurso suicida permite identificar los temas y cuestiones relevantes dentro de la determinación que adopta el sujeto. Por lo mismo, este conocimiento resulta de utilidad para la predicción del suicidio en poblaciones de alto riesgo, para implementar programas de intervención terapéutica frente a casos clínicos y en la implementación de políticas públicas desde una perspectiva alejada de lo meramente estadístico.

REFERENCIAS

1. Augé M (1992). Non-lieux. Introduction á une anthropologie de la surmodenité. [Los "No Lugares" Espacios del Anonimato. Una antropología sobre la modernidad]. Barcelona, España: Gedisa
2. Baumeister R (1990). Suicide as escape from self. Psychological Review, 97(1), 90-113. doi: 10.1037/0033-295X.97.1.90
3. Blumenthal S (1988). Suicide: a guide to risk factors, assessment, and treatment of suicidal patients. Medical Clinics of North America, 72(4), 937-971
4. Blumenthal S, Kupfer D (1988). Overview of early detection and treatment strategies for suicidal behavior in young people. Journal Youth and Adolescence, 17(1), 1-24. doi: 10.1007/BF01538721
5. Brevard A, Lester D, Yang B (1990). A comparison of suicide notes written by suicide completers and suicide attempters. Crisis, 11(1), 7-11
6. Ceballos-Espinoza F (2013). El Suicidio en Chile: Una aproximación al perfil suicida a partir del análisis de notas suicidas. Revista Estudios Policiales. Vol. 10, 77-92
7. Ceballos-Espinoza F (2014). El discurso suicida: Una aproximación al sentido y significado del suicidio basado en el análisis de notas suicidas. Sciences PI Journal, Ed. 1, artículo 4. Revista electrónica disponible en http://sciences-pi.com/2060329_Articulo—4.html
8. Ceballos-Espinoza F, San Martin D (2015). Estados afectivos expresados en notas suicidas: El suicidio como acto de resistencia al abandono. Manuscrito presentado para su publicación
9. Cerda P (2006). El suicidio en Nuevo León, un perfil psicosocial. Ciencia UANL, 9(2), 116-121
10. Chávez A, Leenaars A, Chávez M, Leenaars L (2009). Suicide notes from Mexico and the United States: a thematic analysis. Salud Pública de México, 51(4), 314-320
11. Chávez A, Macías L, Luna M (2011). Notas suicidas mexicanas. Un análisis cualitativo. Pensamiento Psicológico. 9(17), 33-42
12. Chávez A, Macías L, Palatto H, Ramírez L (2004). Epidemiología del suicidio en el estado de Guanajuato. Salud Mental, 27(2), 15-20
13. Durkheim E (2004). El suicidio. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada (Trabajo original publicado en 1897)
14. Farías G (2012). Muerte voluntaria y ética. Artigos Temáticos, 4(1), 35-47. Recuperado de http://www.uva.br/trivium/edicoes/edicao-i-ano-iv/artigos-tematicos/muerte-voluntaria-e-etica.pdf
15. Foucault M (2001). La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collége de France (1981-1982). (H. Pons, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica
16. Foster T (2003). Suicide note themes and suicide prevention. International Journal of Psychiatry in Medicine. 33(4). 323-331. doi: 10.2190/T210-E2V5-A5M0-QLJU
17. García-Caballero A, Jiménez J, Fernández-Cabana M, García-Lado I (2012). Last words: An LIWC analysis of suicide notes from Spain. European Psychiatry, 27(1), 1. doi: http://dx.doi.org/10.1016/S0924-9338(12)75586-4
18. Girdhar S, Leenaars A, Dogra T, Leenars L, Kumar G (2004). Suicide notes in India: What do they tell us? Archives of Suicide Research, 3, 175-185. Doi: 10.1080/13811110490271362
19. Handelman L, Lester D. (2007). The content of suicide notes from attempters and completers. Crisis: The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention, 28(2).102-104. doi: 10.1027/0227-5910.28.2.102
20. Ho T, Yip P, Chiu C, Halliday P (1998). Suicide notes: what do they tell us? Acta Psychiatrica Scandinavica, 98(6). 467-473. doi: 10.1111/j.1600-0447.1998.tb10121.x
21. Jiménez J, García-Caballero A (2010). Características forenses, psicológicas y lingüísticas de una muestra de notas suicidas en Galicia. Boletín Galego de Medicina Legal e Forense, 17, 31-47
22. Joiner T (2005). Why people die by suicide. Cambridge, MA: Harvard University Press
23. Joiner T, Van Orden K, Witte T, Selby E, Ribeiro J, Lewis R, Rudd M (2009). Main predictions of the interpersonal-psychological theory of suicidal behavior: Empirical tests in two samples of young adults. Journal of Abnormal Psychology, 118(3), 634-646. doi: 10.1037/a0016500
24. Kelly G (2001). Psicología de los constructos personales: Textos escogidos (B. Maher, compilación en inglés; G. Feixas, editor). Barcelona, España: Paidós
25. Lacan J (2012). Seminario 19 bis. El saber del psicoanalista. Buenos Aires: Paidós (Obra original publicada en 1971)
26. Leenaars A (1988). Suicide notes. New York: Human Sciences Press
27. Leenaars A (1989). Suicide across the adult life-span: An archival study. Crisis, 10(2), 132-151
28. Leenaars A (1992). Suicide notes of the older adult. Suicide Life Threaten Behavior, 22(1), 62-79. doi: 10.1111/j.1943-278X.1992.tb00476.x

29. Leenaars A, Balance W (1981). A predictive approach to the study of manifest content in suicide notes. Journal of Clinical Psychology, 37(1), 50-52. doi: 10.1002/1097-4679(198101)37: 13.0.CO; 2-Y
30. Leenaars A, Balance W (1984). A predictive approach to suicide notes of young and old people from Freud's formulations with regard to suicide. Journal of Clinical Psychology, 40(6).1362-1364
31. Leenaars A, Haines J, Wenckstern S, Williams C, Lester D (2003). Suicide Notes from Australia and the United States. Perceptual and Motor Skills, 96, 1281-1282. doi: 10.2466/pms.2003.96.3c.1281
32. Leenaars A, De Wilde E, Wenckstern S, Kral M (2001). Suicide notes of adolescents: A life-span comparison. Canadian Journal of Behavioral Science. 33(1). 47-57. doi: 10.1037/h0087127
33. Leenaars A, Sayin A, Candansayar S, Leenaars L, Akar T, Demirel B (2010). Suicide in different cultures: A thematic comparison of suicide notes from turkey and the United States. Journal of Cross-Cultural Psychology, 41(2), 253-263. doi: 10.1177/0022022109354640
34. Lester D (2008). Differences between genuine and simulated suicide notes. Psychological Reports, 103(2), 527-528. doi: 10.2466/pr0.103.2.527-528
35. Lévinas E (2001). La huella del Otro. México DF, México: Taurus (Trabajo original publicado en 1963)
36. Mack J (1981). Adolescent suicide: an architectural model. En: Klerman G (Ed.), Suicide and depression among adolescent and young adults (pp. 152–187). Washington. D.C: American Psychiatric Press
37. Mann J, Waternaux C, Haas G, Malone K (1999). Toward a clinical model of suicidal behavior in psychiatric patients. American Journal of Psychiatry, 156(2), 181-189
38. Maris R (1981). Pathways to Suicide. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press
39. Martínez A, Guinsberg E (2009). Investigación cualitativa al estudio del intento de suicidio en jóvenes de Tabasco. Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública, 27(1), 32-38
40. Matusevich D (2003). Análisis cualitativo de ocho notas suicidas en la vejez. Vertex, 15(52), 141-145
41. Movahedi S (2009). Weaponization of the body and politicization of death. Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental, 12(1), 71-98
42. Navarro O (2008). El «rostro» del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas. Contrastes, 13, 177-194. Recuperado de http://www.uma.es/contrastes/pdfs/013/10_Navarro-Olivia.pdf
43. Nuévalos C (2010). Alteridad, Corporeidad, Psicoafectividad. Investigaciones Fenomenológicas, 3, 387-398. Recuperado de http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen_M.02/pdf/28_NUEVALOS.pdf
44. O'Connor R, Leenaars A (2004). A Thematic comparison of suicide notes drawn from Northern Ireland and the United States. Current Psychology: Developmental, Learning, Personality, Social, 22(4), 339-347. doi: 10.1007/s12144-004-1039-5
45. Osorio F (1998). El sentido y el Otro. Un ensayo desde Clifford Geertz, Gilles Deleuze y Jean Baudrillard. Cinta de Moebio, 4. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10100410#
46. Payá V (2012). El Don y la palabra. Un estudio socioantropológico de los mensajes póstumos del suicida. México DF, México: Juan Pablos Editor
47. Read J, Velldal E, Ovrelid L (2012). Labeling emotions in suicide notes: Cost-sensitive learning with heterogeneous features. Biomedical Informatics Insights. 5(1): 99-103. doi: 10.4137/BII.S8930
48. Rodes F, Monera C, Giner S, Martí J (1999). Notas suicidas. Revista Española de Medicina Legal; 23, 66-74
49. Rodríguez A (2001). Coexistencia e intersubjetividad. Studia Poliana, 3, 9-33. Recuperado de http://www.unav.es/adi/UserFiles/CvFiles/Files/17417/Coexistencia%20e%20intersubjetividad
50. Ruiz M, Dabi E, Vairo M, Matusevich D, Finkelsztein C, Faccioli J (2003). Notas suicidas en pacientes mayores de 65 años: Estudio comparativo (datos preliminares). Vertex, 14, 134-140
51. Salib E, Cawley S, Healy R (2002). The significance of suicide notes in the elderly. Aging and Mental Health, 6, 186-190. doi: 10.1080/13607860220126745
52. Shneidman E (1992). A conspectus of the suicidal scenario. Nueva York: Grune y Stratton
53. Shneidman E (1994). Comment: The psychological autopsy. American Psychologist, 49(1), 75-76. doi: 10.1037/0003-066X.49.1.75
54. Shneidman E (2005). Prediction of Suicide Revisited: A Brief Methodological Note. Suicide and Life-Threat Behavior, 35, 1-2. doi: 10.1521/suli.35.1.1.59265
55. Shneidman E, Farberow N (Eds.). (1957a). Clues to suicide. New York: McGraw-Hill
56. Shneidman E, Farberow N (1957b). Some comparisons between genuine and simulated suicide notes. Journal of General Psychology, 56(2), 251-256. doi: 10.1080/00221309.1957.9920335
57. Shneidman E, Farberow N (1960). A socio-psychological investigation of suicide. In H. David y J. Brengleman (Eds.), Perspectives in personality research (pp. 270-293). New York: Springer Publishing Company
58. Silverman M, Felner R (1995). Suicide prevention programs: issues of design, implementation, feasibility, and developmental appropriateness. Suicide and Life-Threatening Behavior, 25(1), 92-104. doi: 10.1111/j.1943-278X.1995.tb00395.x
59. Tuckman J, Kleiner R, Lavell M (1959). Emotional content of suicide notes. The American Journal of Psychiatry, 116(1), 59-63
60. Van Order K, Witte T, Cukrowicz K, Braithwaite S, Selby E, Joiner T (2010). The interpersonal theory of suicide. Psychological Review, 117(2), 575-600. doi: 10.1037/a0018697
61. Valls J (1985). Suicidio e identidad. Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría, 12, 29-36
62. Vargas D (2010). El suicidio, sus estatutos y ética del psicoanálisis. Revista Affectio Societatis, 7, 1-13. Recuperado de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/6320/6522
63. Velasco M, Pujal M (2005). Reflexiones en torno al suicidio: Desestabilizando una construcción discursiva reduccionista. Athenea Digital, 7, 133-147. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=53700709#
64. Werlang B, Botega N (2003). A semi-structured interview for psychological autopsy in suicide cases. Revista Brasileira de Psiquiatria, 25(4), 212-219. doi: 10.1590/S1516-44462003000400006.